GUERREROS MEDIEVALES

Los lombardos

Jinete lombardo del sur de Italia (siglo XI)



Los lombardos
Los pobladores germánicos de Italia

A partir de mediados del siglo II d.C., la presión en la frontera norte de Roma fue en aumento. El incremento numérico entre las tribus germánicas impelió a sus jefes a buscar nuevos territorios donde establecerse. Por esta época los godos, alamanes, francos y otras tribus germánicas empezaron a desplazarse hacia el sudeste en un flujo continuo. Este movimiento se convirtió en la nación gótica del sur de Rusia y la nación gépida de los Cárpatos. El mando militar romano tuvo que seguir con recelo estos desarrollos.

Durante el invierno de 166-67 d.C. los lombardos, un grupo de Germania occidental procedente del bajo Elba, cruzaron el helado río Rin, junto con los lacringios, los victofalios y los ubios. Otros les seguirían. A partir de entonces, una especie de "guerra relámpago", emprendida por una conspiración germánica, absorbió a una cantidad cada vez mayor de bárbaros migratorios, a pesar de una ofensiva romana en el año 170 d.C. En el 171 d.C. Italia también sufrió una breve invasión de los bárbaros. Más tarde, ese mismo año, Marco Aurelio libró de invasores el imperio, pero las guerras fronterizas continuaron.

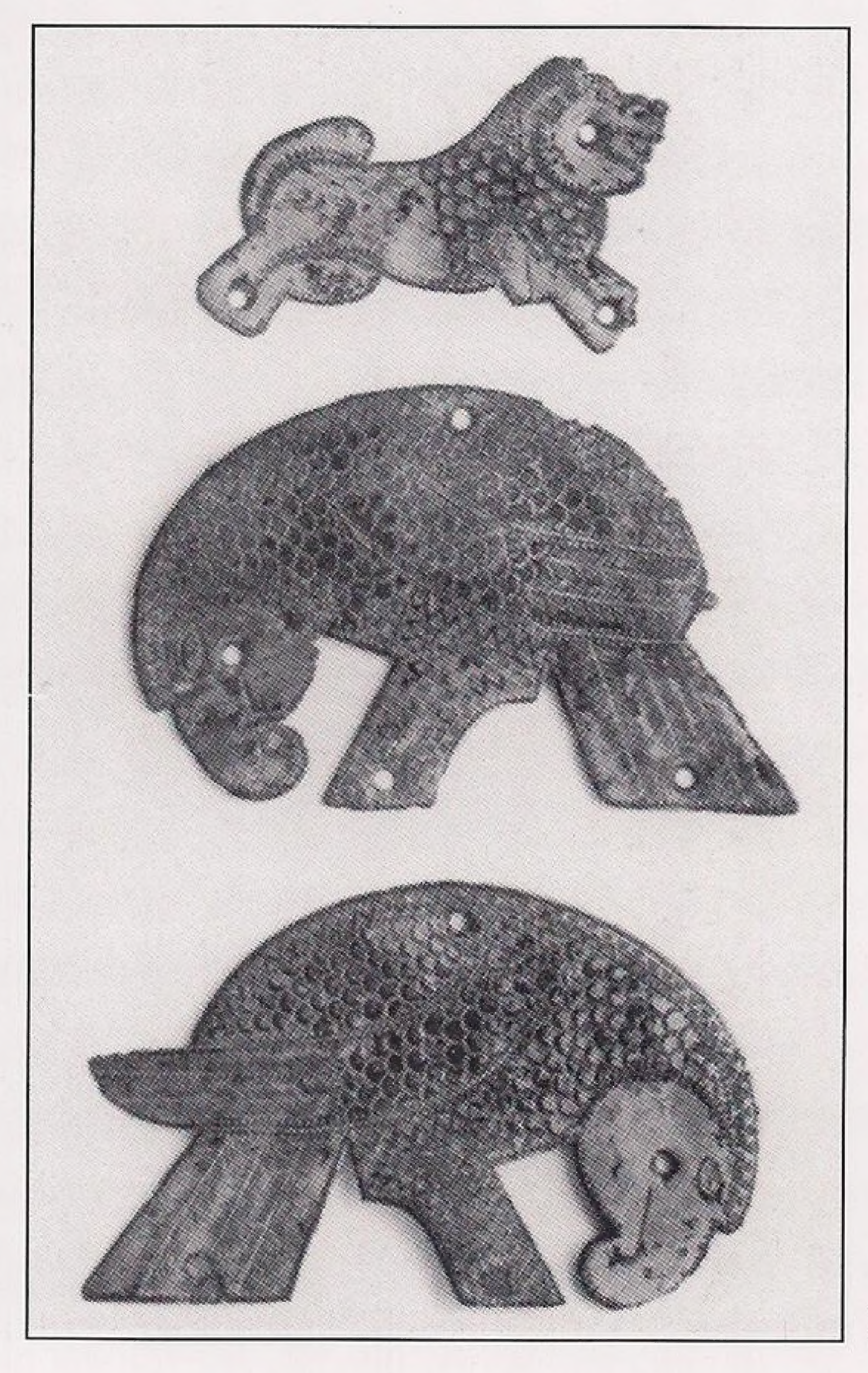
Durante estas violentas confrontaciones se descubrieron importantes puntos débiles en las defensas de las fronteras septentrionales del Imperio Romano. El imperio fue invadido y devastado. Las continuas guerras habían requerido enormes esfuerzos por parte del ejército romano a todos los niveles. Y la contienda había creado en los pueblos germánicos un anhelo de emprender aún más ataques contra el coloso del sur.

La mitad de las 33 legiones de Roma guarnecía la frontera norte, junto con numerosas tropas auxiliares. A las tropas romanas no les resultaba fácil derrotar a una tribu germánica. Las tropas imperiales carecían de la confianza en sí mismas y la homogeneidad de los siglos anteriores. Los bárbaros, en cambio, se estaban organizando en grandes tribus. Pero quedaba todavía lo peor.

A mediados del siglo III la mayor parte de la Galia estaba invadida por los francos y los alamanes, y algunos de ellos habían llegado hasta España e Italia. En el año 272 d.C. Roma renunció a Dacia (Hungría), que enseguida fue ocupada por los gépidos y los visigodos.

Sin embargo, las tribus germánicas no tardarían en pararse en seco cuando confrontaron ante las tácticas y el armamento superiores de los arqueros montados hunos procedentes del este. Uno tras otro, los ejércitos germánicos del nordeste de Europa fueron repelidos hacia el suroeste. Comunidades enteras de visigodos, ostrogodos y vándalos empezaron entonces a buscar la protección del Imperio Romano, mientras que los gépidos se convirtieron en vasallos de los hunos en la estepa húngara. Antes del siglo V los hunos ya habían conquistado y controlando una parte importante del territorio germánico, que se extendía hasta el Mar Caspio. En el 452 d.C., intentaron invadir Italia, pero allí, se libraron de ellos sobornándoles.

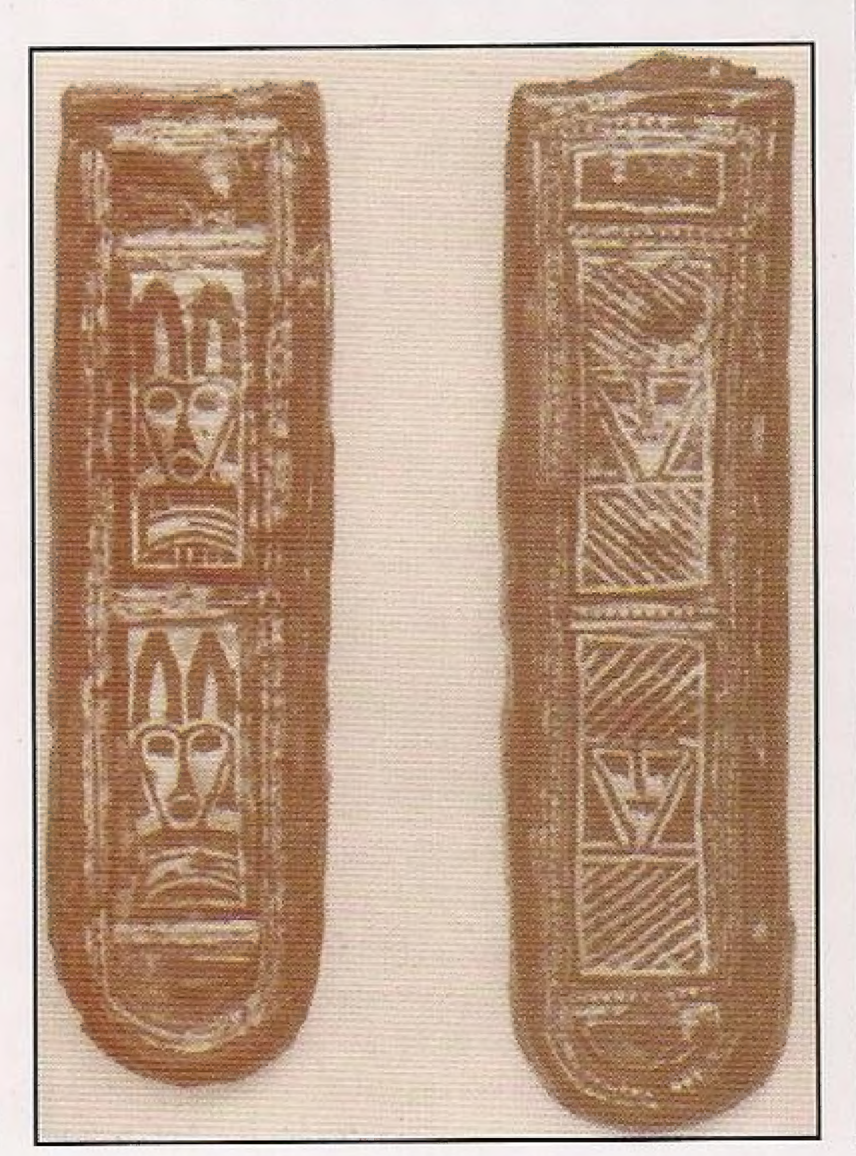
Estos animales de bronce dorado adornaron en un principio el escudo de un guerrero lombardo. A finales de la época de las migraciones estos adornos de escudo metálicos se volvieron muy populares en todo el mundo germánico. (Deutscher Knstverlag, Praehistorische Staatssammlung, Múnich).





Ese gran broche de plata y esmalte es característico del periodo de las migraciones. (Deutscher Kunstverlag, Praehistorische Staatssamlung, Múnich).

Extremos decorados de correas que adornaban el cinturón de un guerrero rico a finales de la época de las migraciones. (Deutsche Kunstverlag, Praehistorische Staatssamlung, Múnich).



Las armas de todas las tribus germánicas eran muy similares. Los guerreros más pobres estaba equipados con una daga, una lanza y un escudo, y los más afortunados poseían una espada y una coraza, casi siempre adquiridas como botín en el campo de batalla, pero los lombardos se distinguían especialmente por su larga hacha de armas (barda). Durante toda la época llevaron túnica y pantalones sencillos, y una capa burda de lana o de lino.

Un manual militar romano del siglo VI, el *Srategikon*, da el siguiente consejo a un comandante romano para "tratar con los pueblos de cabello rubio, como los francos, los lombardos y otros como ellos":

"Son desobedientes con sus jefes. No les interesa nada que sea algo complicado y prestan poca atención a la seguridad externa y a su propio provecho. Les molesta el calor, el frío, la lluvia, la escasez de provisiones, especialmente la de vino, y el aplazamiento de una batalla. Es fácil tenderles una emboscada en los flancos y la retaguardia de su línea de batalla, pues se despreocupan totalmente de las medidas de seguridad, como los exploradores. Pero, sobre todo, guerreando contra ellos uno debe evitar las batallas campales, especialmente en las primeras etapas. En lugar de eso hay que valerse de estratagemas, emboscadas bien planificadas y ataques por sorpresa. Aplaza las cosas y haz que pierdan sus oportunidades. Finge concertar acuerdos con ellos. Reduce su audacia y apaga su entusiasmo cuando estén escasos de provisiones o sufran las molestias del calor o del frío."

En otro pasaje el autor del *Strategikon* señala:

"Las razas de cabello rubio dan mucha importancia a la libertad. Son valientes e intrépidos en la batalla. Arrojados e impetuosos, consideran una deshonra cualquier actitud tímida, incluso una breve retirada. Desprecian tranquilamente la muerte cuando luchan con furia en un combate cuerpo a cuerpo, tanto a pie como a caballo."

En el siglo VI los lombardos concertaron una alianza forzada con los gépidos germánicos y juntos se convirtieron en un fuerza importante en la frontera de Roma en el Danubio. El imperio toleró su presencia, pero conservó prudentemente un puesto avanzado y estratégico en Sirmium (Sremska, Mitrovica, Serba). En 565 d.C., con la aprobación tácita del emperador Justiniano, los lombardos, junto con los ávaros, una tribu huna, destruyeron el reino gépido. Justiniano les recompensó con tierras en Hungría y Austria, y los gépidos desaparecieron de la historia.

La nueva alianza entre los lombardos y los ávaros resultó ser todavía peor ya que los lombardos vieron su independencia amenazada por sus molestos aliados. Tres años después, el rey lombardo Alboíno cedió Hungría a los ávaros y condujo a los lombardos a través de los Alpes, hacia el norte de Italia. Al parecer, las débiles defensas fronterizas del norte de Italia no opusieron resistencia.

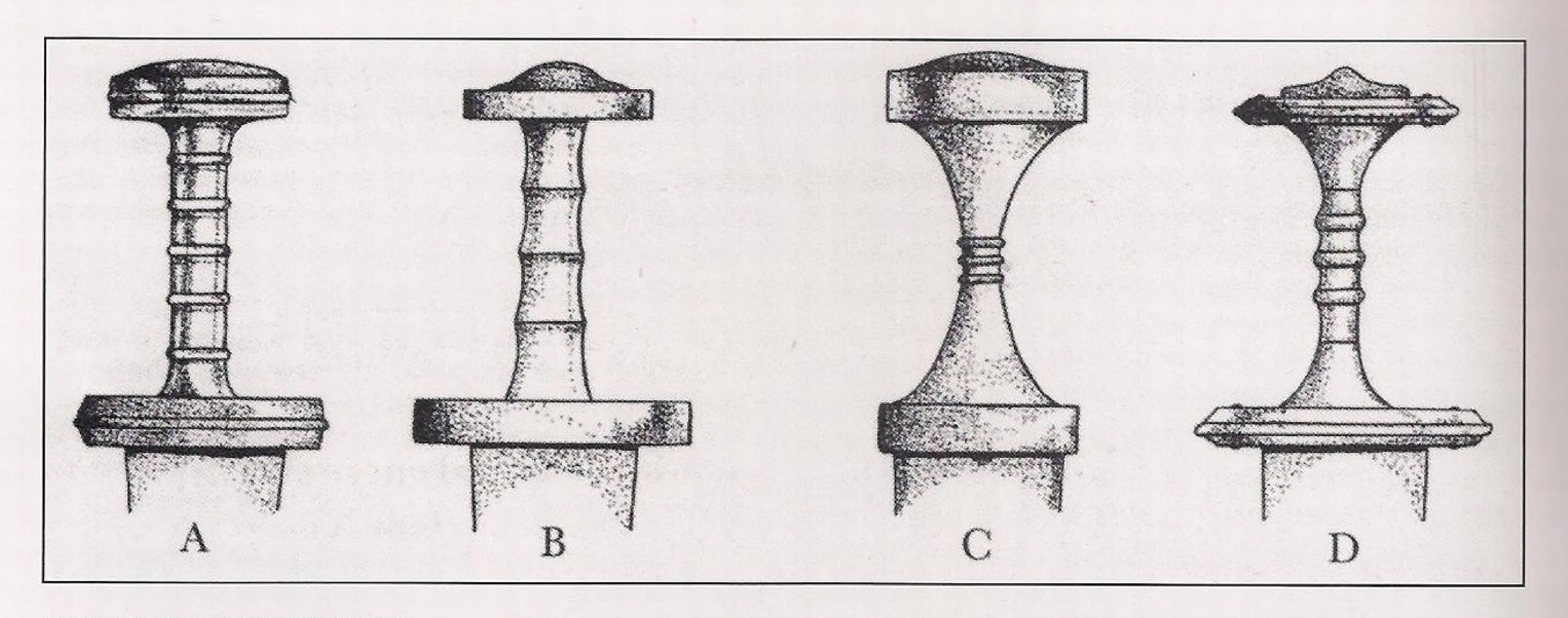
Conquistaron Cividale e invadieron Friuli y lo que hoy es el sur del Tirol. La Roma imperial logró defender Rávena, sede del exarca o virrey bizantino, y el litoral oriental, pero los lombardos llegaron hasta Milán, y Alboíno estableció un reino en el valle del río Po, con Pavía como capital. Allí se instaló en el antiguo palacio romano y se hizo llamar *Rex Gentis Lombardorum.*

En el año 572, Alboíno fue asesinado, probablemente a manos de su esposa de procedencia gépida después de que la obligara a beber en el cráneo de su difunto padre.

Así, los lombardos heredaron las ruinas del imperio romano occidental, ya devastado por las largas guerras ostrogodas, y establecieron un reino que duraría 200 años.



Durante la época de las migraciones muchos pueblos se trasladaron de un extremo a otro de Europa: los vándalos y los alanos de Germania llegaron hasta África atravesando Francia y España, los anglos y los sajones fueron a Gran Bretaña, y los Ostrogodos, seguidos de los lombardos, invadieron Italia.



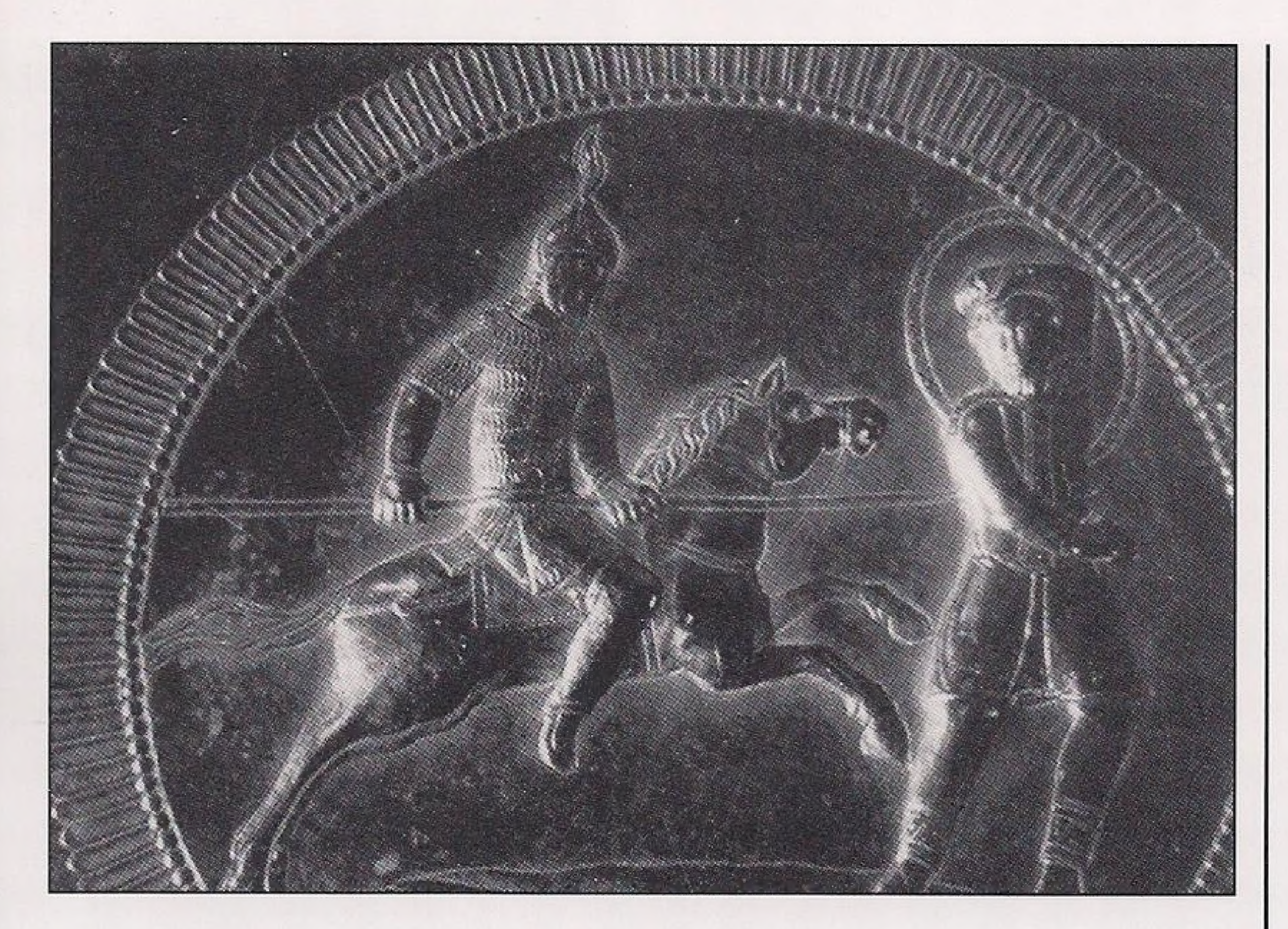
Empuñaduras de espada del período de las migraciones:
(A) 150 d.C. (B) 400 d.C. (C) 350 d.C. (un modelo del norte). (D) 500 d.C. (Las fechas son aproximativas).

Los bizantinos no pudieron contener el continuo avance de los lombardos. El objetivo de los invasores era conquistar toda la península italiana, y de hecho consiguieron conquistar territorios en el centro y el sur de Italia, aunque las posesiones lombardas estaban divididas en dos por las posesiones imperiales alrededor de Roma. La leyenda cuenta que en 584 Autario se adentró en el mar desde el extremo sur de Italia y tocó una columna hundida gritando "¡Éste será el límite del reino lombardo!" Pero la ambición de los lombardos se vio frustrada por fuerzas rivales de todas partes: el imperio bizantino, el papado y, más tarde, los francos. Sin embargo se derrubaron por sus propias disputas.

Estos valientes guerreros del norte que ahora formaban comunidades estables no veían a sus vecinos italianos como socios, sino como una fuente de mano de obra barata. Las tierras, las propiedades, el ganado y los campesinos eran, como siempre, el botín de guerra, y los guerreros lombardos aprovecharon la ocasión para convertirse en terratenientes, aunque sin duda alguna los más poderosos se llevaron las mejores tajadas, y muchos acabaron con sólo la cantidad de tierra necesaria para ser independientes.

La recién descubierta cultura romana impresionó a los lombardos, que absorbieron ávidamente las influencias romanas, no sólo en la forma de vestir (empezaron a llevar calzas debajo de unos "pantalones" bastos de lana cuando montaban a caballo), las armas superiores y los artículos de uso diario, también adoptaron la lengua latina hasta tal punto que las palabras lombardas llegaron a considerarse vulgares. Con el tiempo acabaron casándose entre ellos y convirtiéndose al cristianismo arriano. En el siglo VII el rey Rotario introdujo una ley germánica que concedió la igualdad a todos los súbditos. En realidad, su habilidad administrativa y sus sistemas legales tuvieron una influencia más duradera que sus logros militares.

Su historia nos llega a través de las obras de Pablo el Diácono, que escribió una historia de los lombardos unos 200 años después de su invasión de Italia. Parece ser que alrededor del año 600 d.C. la reina lombarda Teodelinda mandó pintar una serie de frescos en su palacio de Monza para conmemorar la invasión. Pablo el Diácono declara que en los frescos aparecían con la parte trasera de la cabeza afeitada, pero su pelo era muy largo por delante, y separado por una raya al medio. Vestían prendas holgadas e informes, con anchas listas horizontales, y usaban un calzado abierto sujeto con unas cintas transversales. Antes del siglo IX, los lombardos ya habían absorbido los gustos más sofisticados de la Italia romanizada, y Pablo el Diá-



El guerrero a caballo podría ser un lombardo del siglo VI, o alguien al servicio del ejército bizantino. Su *spangenhelm* con penacho es de inspiración asiática. La coraza de láminas y la lanza de dos manos son originarias de las estepas y se hicieron populares en los siglos VI y VII. Plato de Isola Rizza (Museo de Castelvecchio, Verona).

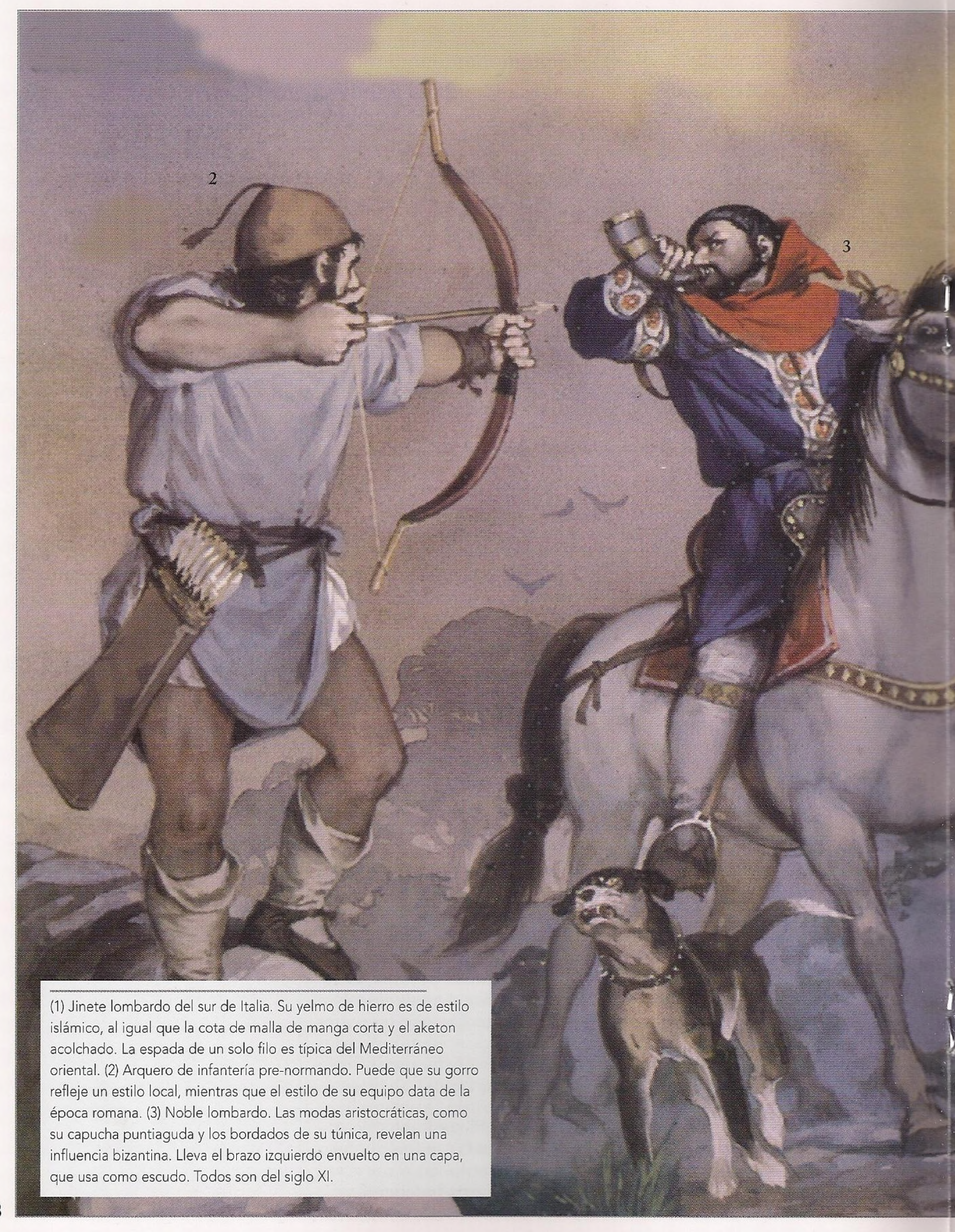
cono dice que contemplaban con curiosidad a su anterior aspecto "bárbaro".

Desde su base de poder en Pavía (más tarde sede de la primera escuela de derecho), los reyes lombardos descentralizaron el poder dando libertad de acción a los jefes regionales y fundando los ducados de Spoleto y Benevento. Pero cuando las influencias romanas se afianzaron, el concepto de una sociedad estructurada según el modelo romano reemplazó gradualmente la tradicional sociedad igualitaria germánica. Con más poder en manos del gobernante, los gobernadores regionales perdieron su independencia, con la notable excepción de los ducados de Spoleto y Benevento, que siguieron actuando unilateralmente en beneficio propio. En realidad la estructura de poder lombarda distaba mucho de ser perfecta. Los conflictos internos causados por los jefes locales rebeldes asolaron el reino, limitaron su capacidad de completar la conquista de Italia y finalmente provocaron su caída.

Las alianzas entre los rivales en la lucha por el poder fueron inestables según los criterios pragmáticos del momento. Cuando el emperador León quiso imponer nuevos impuestos la península italiana se alzó en protesta y el exarca bizantino de Rávena concertó una alianza con el gran rey lombardo Liutprand (712-44) para marchar sobre Roma. Los obispos romanos, al corriente de la amenaza, persuadieron mientras tanto a los ducados lombardos de Spoleto y Benevento a que les prestara ayuda.

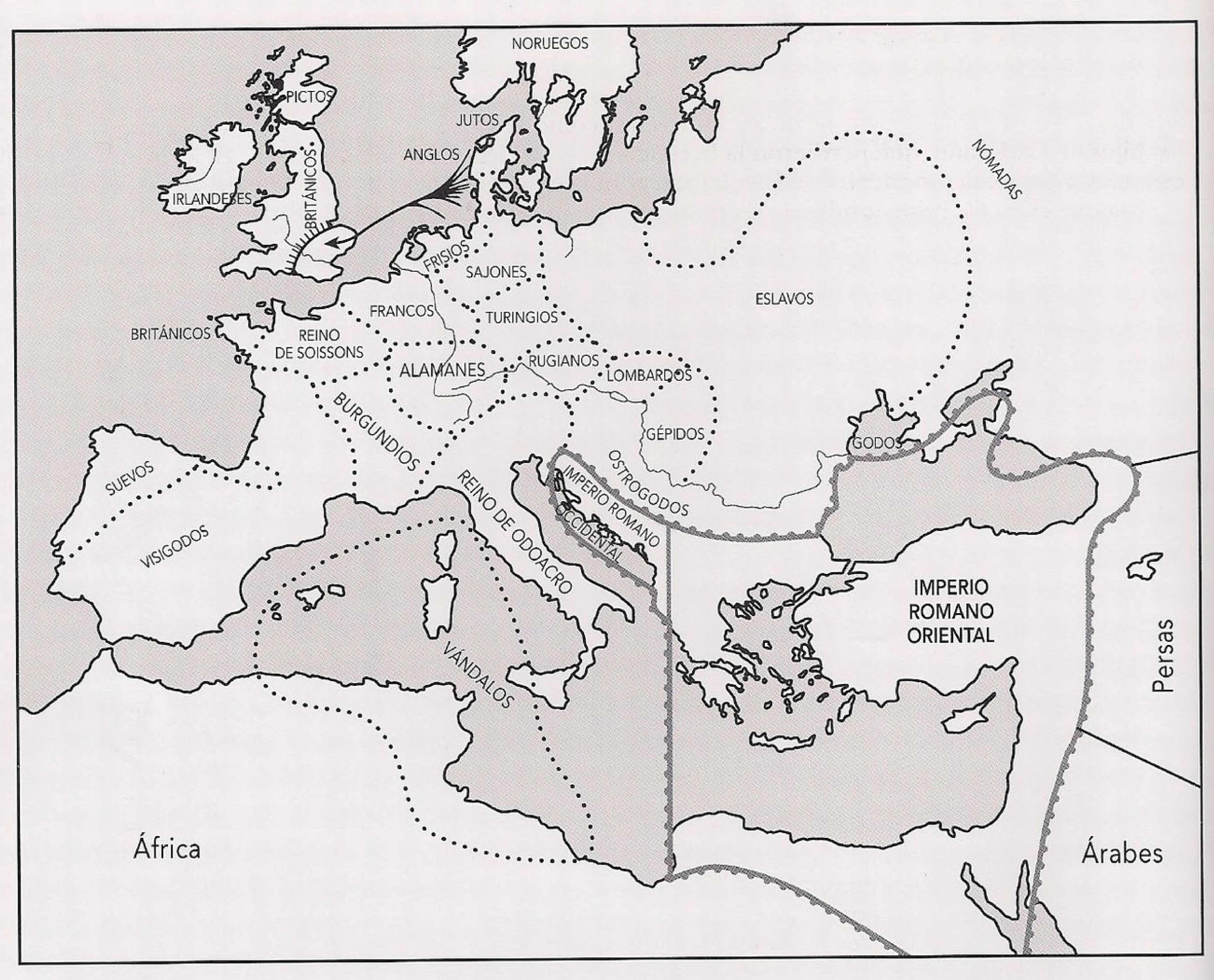
Los emperadores bizantinos, desde Constantinopla, seguían dominando Rávena, Nápoles y algunos territorios en el sur de Italia. Los obispos romanos, que habían gobernado Roma y las tierras adyacentes desde la caída del Imperio Romano occidental, deseaban ser reconocidos como un estado independiente. Cuando las partes oriental y occidental del imperio se separaron y aumentó el poder de los lombardos, el papado se vio obligado a reafirmar su influencia para no ser aplastado.

En el año 751 d.C., Rávena cayó ante los lombardos, el exarca huyó y el dominio bizantino en Italia llegó a su fin. El rey lombardo Aistulfo decidió completar la conquista de la península y reunió sus fuerzas para atacar Roma. Amenazado por los lombardos en el norte y el sur de Roma, y queriendo aprovechar la ocasión para independizarse de los bizantinos, el papa Esteban pidió ayuda a sus aliados francos.



(1) Jinete lombardo del sur de Italia. Su yelmo de hierro es de estilo islámico, al igual que la cota de malla de manga corta y el aketon acolchado. La espada de un solo filo es típica del Mediterráneo oriental. (2) Arquero de infantería pre-normando. Puede que su gorro refleje un estilo local, mientras que el estilo de su equipo data de la época romana. (3) Noble lombardo. Las modas aristocráticas, como su capucha puntiaguda y los bordados de su túnica, revelan una influencia bizantina. Lleva el brazo izquierdo envuelto en una capa, que usa como escudo. Todos son del siglo XI.


1



La conquista germánica del Imperio Romano occidental hacia el año 476 d.C.

En pos de su ambición a largo plazo por el papado, en el año754 el papa hizo el largo viaje hasta París y ungió al rey franco Pipino, su esposa y sus dos hijos (Carlomán y Carlos, más tarde conocido como Carlomagno) en una ceremonia en la catedral de St Denis, concediendo así a la dinastía pipina la divina bendición de la iglesia católica. A cambio, Pipino declaró la guerra a los lombardos, invadió Italia y derrotó a Aistulfo, obligando a lo que quedó del ejército lombardo a retirarse tras las murallas de Pavía. El exarcado de Rávena y los territorios papales conquistados por los lombardos fueron cedidos a los vencedores.

Pipino regresó a Italia en 756, y los lombardos, sitiados en Pavía, tuvieron que someterse al dominio franco. Pipino confirió entonces Rávena al papado. Su posterior concesión al papado de una franja de tierra en el centro de Italia, conocida como los Estados Pontificios, y que ha trascendido en la historia como la "Donación de Pipino", convirtió al papa en el jefe indiscutible del legado imperial en Italia.

En 756 Desiderio sucedió a Aistulfo como rey de los lombardos. Doce años más tarde Carlomagno sucedió a Pipino como rey de los francos, y su hermano menor Carlos se casó con la hija de Desiderio. El papado temió entonces que el equilibrio de fuerzas quedara en manos de un bloque franco excesivamente poderoso, formado por los francos, los bávaros y los lombardos. Tras la muerte de Carlomán en el año 771, su viuda y sus hijos buscaron refugio en la corte lombarda, pero en 772 Carlos, ahora rey de los francos, repudió a su esposa lombarda y los francos y los lombardos volvieron a enemistarse.

En 773 el papa Adriano I pidió ayuda a los francos para apartar la amenaza lombarda. Un año después, Carlomagno respondió invadiendo Italia y sitiando Pavía, que cayó tras un largo asedio. El rey Desiderio y su familia fueron hechos cautivos, así como la viuda y los hijos de Carlomán, que perdieron la herencia de su padre, y de este modo Carlomagno incorporó Lombardía al reino franco.

Esto fue el fin del reino lombardo en el norte, pero no su fin pues se convirtió en un importante cuerpo de élite del ejército de Carlomagno. Ya antes de la conquista de Carlomagno, los lombardos tenían cuerpos militares personales conocidos como *gasindii.* Se contaban entre las tropas mejor equipadas de Europa, y sus armas, cotas de malla y protecciones para las piernas reflejaban una influencia ávara. Probablemente se les daba una instrucción especialmente buena, pues llegaron a ser el elemento principal, no sólo de los ejércitos carolingios, sino también de muchas fuerzas invasoras, como las que destruyeron el estado ávaro en el año 796.

Al principio la organización militar lombarda no sufrió ningún cambio bajo el dominio franco. Todos los hombres libres tenían obligaciones militares y se procuraban su propio equipamiento, gravado según su riqueza. Con toda evidencia, los caballos eran más importantes en estos cuerpos lombardos que en los francos, y muchas batallas eran libradas mayormente por la caballería. Los arqueros, sin embargo, seguían siendo parte de la infantería, y algunos ya usaban arcos compuestos.

Los italianos nativos, normalmente llamados romanos, habían sido reintegrados al sistema militar hacia finales del reinado lombardo y se les gravaba sobre la misma base de riqueza que los lombardos.

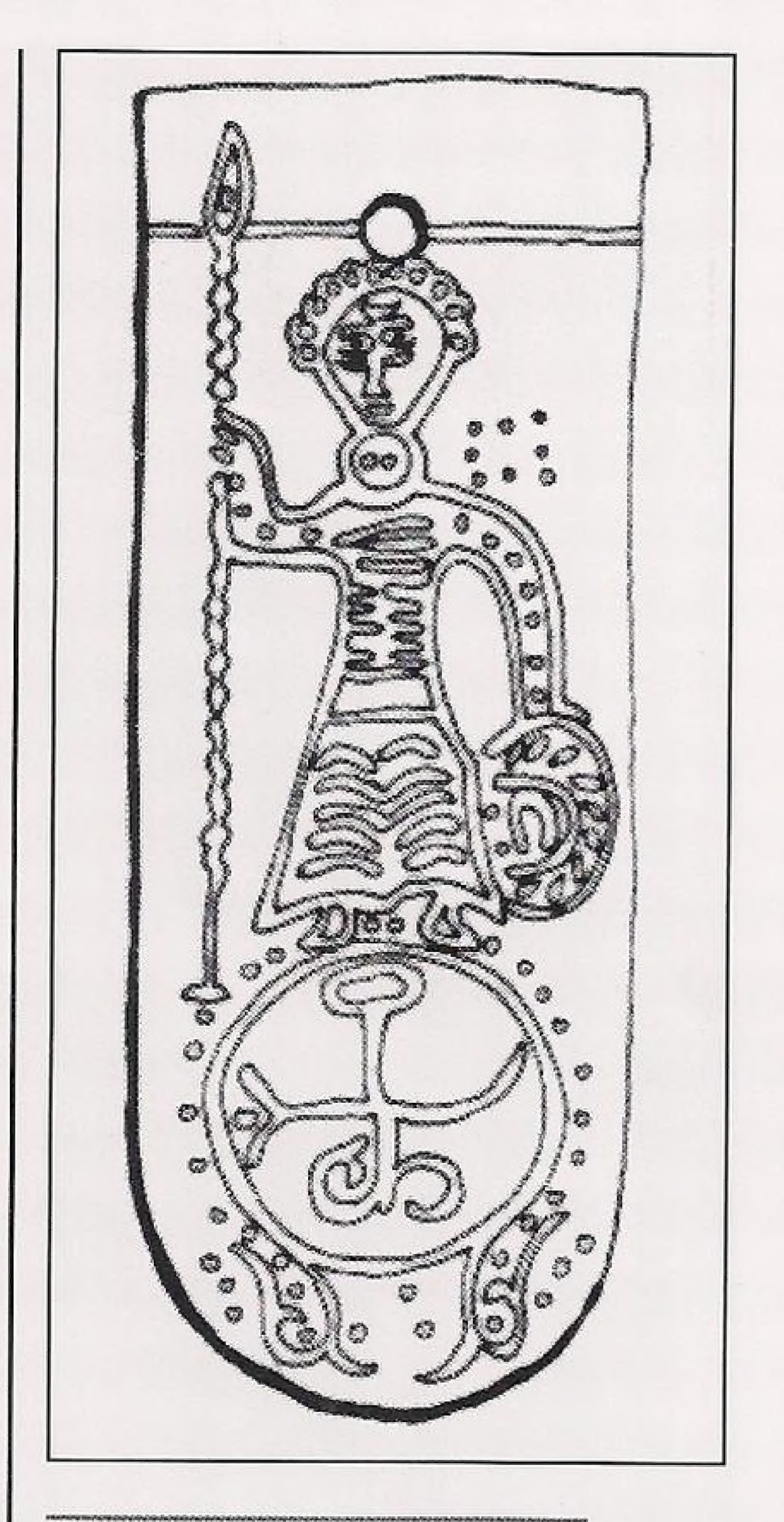
Después de la muerte de Carlomagno y el derrumbamiento de la autoridad central dentro del imperio carolingio, Italia fue desgarrada una vez más por los competidores rivales por el poder. Muchos trataron de comprar apoyo ofreciendo exención del servicio militar a sus vasallos. Las leyes de herencia lombardas provocaron una continua subdivisión de los estados. Esto afectó incluso a las "marcas", estratégicamente vitales, hasta que, hacia finales del siglo X, el término perdió todo significado y casi todos los nobles se llamaron a sí mismos marqueses.

Los descendientes de los *gastaldi* (gobernadores) lombardos y los condes carolingios gozaron entonces de una casi total autonomía. Los campesinos les proporcionaron una leva de infantería de *pedites, homines* o *habitatores.* Un castillo construido en la roca estaba defendido por *milites* con feudos en las inmediaciones, aunque en el profundo sur lombardo muchos de estos castillos estaban guarnecidos por mercenarios de origen humilde.

Los lombardos en el sur de Italia

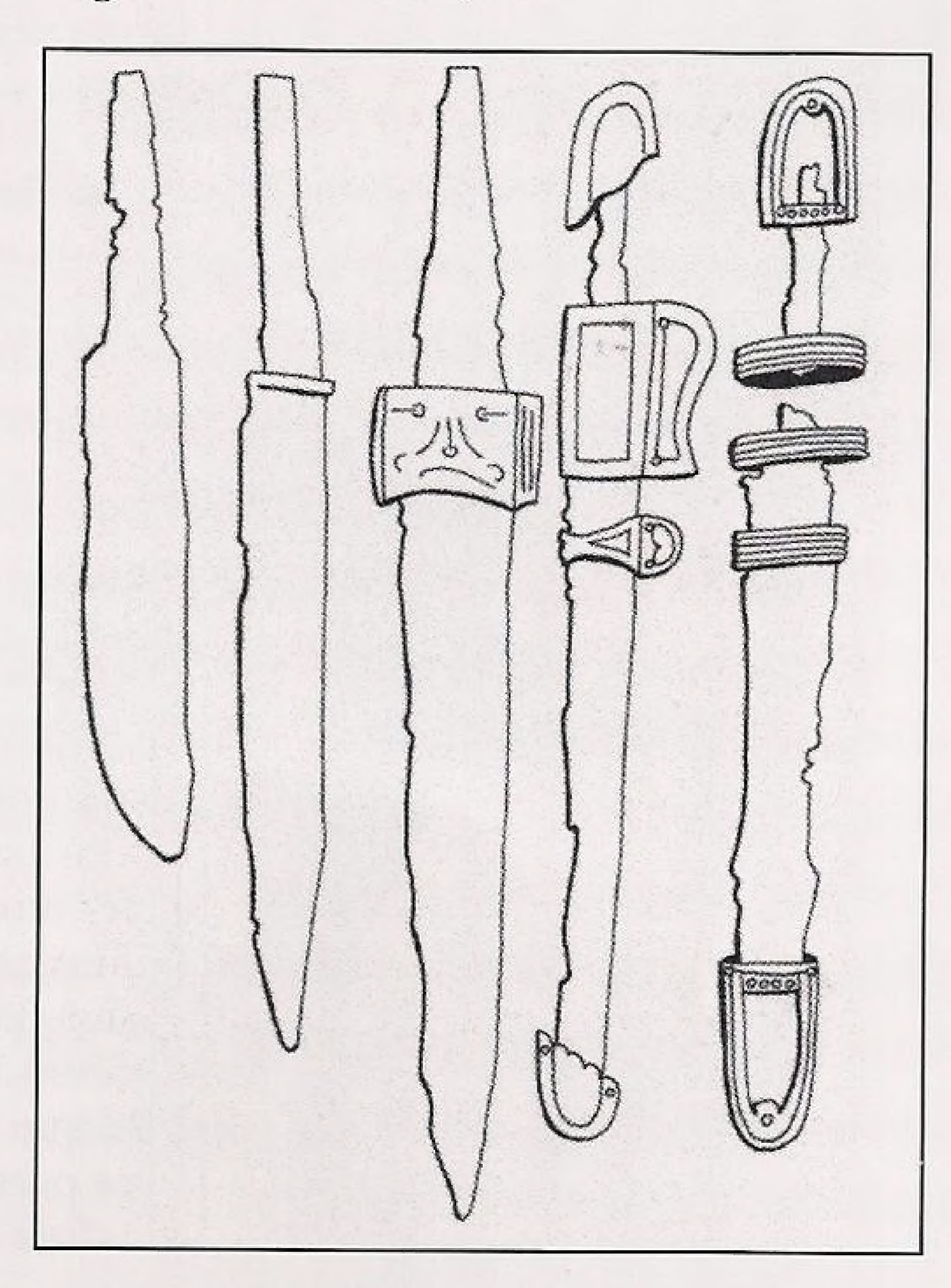
Los territorios lombardos del sur sobrevivieron hasta las conquistas normandas del siglo XI. Tras reagruparse después de perder el control del norte a manos de Carlomagno, los lombardos fundaron un estado que posteriormente se fragmentó en varios principados a menudo rivales. A pesar de que estos pequeños estados lombardos se enriquecieron, en el siglo XI eran militarmente muy vulnerables.

El sur de Italia y Sicilia formaron una de las regiones con más diversidad cultural y política de la Europa del siglo XI. Algunas zonas del continente seguían siendo parte del imperio bizantino, y Sicilia formaba parte del mundo islámico



Adorno del extremo de un cinturón lombardo, principios del siglo VIII procedente de Castel Trosino, Italia.

Dagas lombardas, siglos VII y VIII, de Castel Trosino, Italia.



El rey Alboíno dirige la invasión lombarda de Italia. Detalle de un manuscrito de Verona de finales del siglo XII.



desde el siglo IX. Las relaciones con la civilización islámica (militares, económicas y políticas) también vinculaban el sur con un mundo más amplio, y entre los siglos VII y XI el sur de Italia vivió una asombrosa expansión económica.

En la costa occidental había varios enclaves autónomos, incluido Nápoles, que reconocía una distante soberanía feudal bizantina. El obispo de Nápoles, temeroso de sus vecinos lombardos, parece haber sido el primer "gobernante" cristiano del sur de Italia que, a mediados del siglo IX, concertó una alianza con los musulmanes. Como resultado, no tardaron en aparecer grandes cantidades de soldados musulmanes en Nápoles, que se convirtió en un refugio seguro para las flotas invasoras islámicas. Los príncipes lombardos de Benevento y Salerno también reclutaron tropas musulmanas, que se integraron en la sociedad local.

El declive de la caballería ligera sufrido en la mayor parte de Europa durante la alta Edad Media no fue manifiesto en Italia. Aunque la reducida cantidad de caballería lombarda que había en el sur estaba equipada del mismo modo que sus vecinos del norte, al parecer la mayoría de los jinetes no usaba coraza. Esto reflejaba probablemente las condiciones climáticas, más que las económicas, además de la influencia de las culturas vecinas, tanto la bizantina como la islámica.

En los estados lombardos el reclutamiento militar se basaba más en el servicio personal que en las obligaciones feudales, aunque sí existían algunos feudos militares. En realidad los vínculos entre los gobernantes y su aristocracia se basaban en conceptos de fraternidad, apoyo mutuo e intercambios de obsequios, mientras que la relación de *fidelitas* entre los soldados y aquéllos a quienes servían era contractual, sin reflejar ninguna dependencia.

No se sabe mucho sobre la forma en que se reclutaron los ejércitos lombardos del sur de Italia, o los compañeros de los gobernantes, pero está claro que estos compañeros desempañaban un papel militar fundamental. Los diminutos ejércitos de los estados lombardos consistían en un *comitatus* (grupo de compañeros guerreros) formado por los *fideles* y *optimates* (una palabra de origen bizantino) del gobernante. Algunas tropas del *comitatus* eran a veces llamadas *sodales*, que significa soldados pagados, o *proceres*, o *iuvenes*. Aunque la mayor parte era reclutada entre las familias locales, un *comitatus* también incluía recién llegados que se habían establecido gracias al apoyo del



Los lombardos fueron derrotados por el ejército franco en el año 750 d.C., y de nuevo en 774, tras lo cual se convirtieron en parte del imperio franco. (1) Soldado de caballería ligera gascón. Soldado de infantería de élite de Austrasia. (3) Soldado de caballería lombardo. Su yelmo y su coraza de láminas parecen ser bizantinos, mientras que los colgantes de su cinturón y la espada corta revelan una influencia ávara. Todos son de mediados del siglo VIII.

Las tallas en relieve lombardas en la fachada de una iglesia románica de Pavía probablemente datan del siglo VIII. Este detalle de un cetrero a caballo muestra que en Italia los arneses de los caballos tenían mucho en común con los del mundo islámico. (Foto de David Nicolle).



príncipe. Los soldados remunerados adicionales podían ser reclutados para una campaña en particular. Y un gobernante lombardo contaba con el apoyo de sus *primores,* los magnates o aristócratas, con sus partidarios militares, cuyo número era aún más reducido.

Durante estos siglos, los ejércitos urbanos desempeñaron un papel decreciente, pero como los estados lombardos no estaban enfeudados, puede que sus gobernantes dependieran más de las milicias urbanas de lo que se ha pensado. Las ciudades amuralladas eran desde luego esenciales para la conducción de la guerra. Salerno fue fortificada desde finales del siglo X, y sólo medio siglo después la ciudad lombarda de Capúa pudo oponer una tenaz resistencia a los invasores normandos. Los normandos se dieron por contentos dejando algunas ciudadelas y puertas fortificadas bajo el control de los ciudadanos locales, y Capúa es un ejemplo.

A pesar de las viejas tradiciones urbanas del sur de Italia, parece ser que en esta región la fortificación era más anticuada que en la rica Italia del norte. No obstante, Salerno y Benevento fueron amuralladas durante la época lombarda, y varias zonas recién fortificadas eran en realidad más extensas que el anterior *oppidum* amurallado romano. Las técnicas de construcción eran todavía similares a las de los romanos, pero en el siglo XI empezaron a surgir ideas nuevas. La impresionante *turris* lombarda o ciudadela detrás de Salerno todavía sigue existiendo. Fue un lugar de refugio y una posición ventajosa desde la cual se podía observar una gran extensión de costa.

La *equites* o caballería sólo se mencionó raras veces, dando la impresión de que los lombardos del sur tenían una grave escasez de jinetes. La infantería (*pedestrium* o *pedites*) era más numerosa, y la guerra de sitios defensivos era una estrategia característica de los lombardos. De hecho, muchos castillos anteriores a los normandos parecen haber sido guarnecidos por tropas locales de origen servil, y en una situación crítica todo el *populus* o población masculina podías ser convocada.

Otro rasgo característico del sur lombardo era el concepto del "palacio sagrado". Éste servía de base para el gobernante y sus acompañantes, los *consanguini* o parientes y los *fideles* o fieles.

Una descripción del abad Radoaldo del palacio del príncipe Arechis en Salerno a finales del siglo X afirmaba que allí el "rico y generoso príncipe" estaba rodeado de jóvenes que recibían armas y empleaban su tiempo en actividades aristocráticas como la caza. El concepto parece recordar el palacio imperial bizantino de Constantinopla o los recintos sagrados de los califas islámicos en Bagdad y El Cairo.

Casi todas las figuras militares y administrativas eran al parecer parientes del príncipe, pero el término *famuli* también incluía a los "buenos sirvientes", como aquéllos que reconstruyeron las fortificaciones de Salerno para el príncipe Grimoaldo. Otro término lombardo muy arraigado de estatus o rango era *gastald*, que normalmente indicaba el gobierno de una región o ciudad. En el siglo XI algunos *gastads* recibieron el título de *comes* o conde y sus posiciones eran hereditarias. Los clérigos superiores también tenían importantes responsabilidades militares en los principados lombardos. El abad de Montecassino estaba normalmente acompañado de un numeroso séquito de *equites* o caballería.

Se conocen pocos detalles sobre la estructura de las fuerzas lombardas o del "palacio sagrado". El dignatario más importante parece haber sido el tesorero, mientras que el *vestarius*, cuyo papel continuó bajo el dominio normando, volvió a estar en gran parte relacionado con los asuntos económicos. El conde del palacio se ocupaba de los asuntos de la justicia, mientras que los *famuli* del gobernante mantenían la ley y el orden. Algunos *famuli* eran a veces llamados *satellites* o *milites* e incluían a los *socii* o compañeros de armas. Sin embargo la impresión general es la de un sistema de gobierno más preocupado por las finanzas que por la guerra, quizá porque los principados lombardos eran militarmente vulnerables pero confortablemente ricos. Incluso los hombres armados que rodeaban al *gastald* o gobernador eran a menudo mencionados en el contexto del apoyo a los recaudadores de contribuciones.



Estas admirables figuras talladas de tamaño natural en el Tempietto en Cividale datan de poco antes de que el reino lombardo en Italia fuera conquistado por Carlomagno. Al igual que gran parte del arte lombardo, revelan unos estrechos vínculos con el impero bizantino, que todavía dominaba Istria y Venecia. (Foto de David Nicolle).